

**LA MISIÓN DE LA IGLESIA LUTERANA
EN AMÉRICA LATINA:
ANÁLISIS DEL PASADO Y PERSPECTIVAS HACIA EL FUTURO
Conferencia Regional, Concilio Luterano Internacional
Buenos Aires, Argentina
26-28 de septiembre, 2000
Douglas L. Rutt**

Me siento muy honrado haber recibido la invitación de hablar en esta oportunidad sobre el tema de “La Misión de la Iglesia Luterana en América Latina,” y agregué como parte del título las palabras: “Análisis del Pasado y Perspectivas Hacia el Futuro” o sea, ¿cómo nos puede informar la historia? Siento que este tema no debe ser definido por una persona de afuera, por un Norteamericano (aún que hay 25 millones de habitantes latinoamericanos en Los Estados Unidos ahora, algo que está influenciando tremendamente la cultura y sociedad norteamericana en los últimos años). Sin embargo, comenzamos reconociendo que los que deben, y tienen que, definir la misión de la iglesia luterana en Latinoamérica son, por supuesto, los luteranos latinoamericanos mismos. Así que, lo que hago hoy y mañana al abordar este tema, espero que lo tomen como algunos apuntes y observaciones, por decirlo así, de afuera, y no como, por supuesto, la definición autoritaria de la misión de nuestra confesión al nivel latinoamericano. También, quiero que nuestro tiempo juntos sea tiempo de diálogo, de conversación, de reflexión para que entre nosotros los participantes lleguemos a posturas, conclusiones, definiciones, y hasta planes y estrategias concretas en cuanto a la misión de nuestra querida iglesia luterana en Latinoamérica.

Para comenzar, podemos reflexionar sobre el título del tema asignado. “La misión de la iglesia luterana *en* América Latina.” ¿A qué nos referimos con la frase preposicional “. . . *en América Latina*”? ¿Estamos hablando de la misión *en América Latina* de la iglesia luterana? O, ¿debemos estar conversando sobre la misión, dondequiera en el mundo que se lleve a cabo, de la iglesia luterana *en Latinoamérica*?

Posiblemente podemos considerar el tema de ambas perspectivas, sin embargo, creo que la manera de verlo más adecuada, al fin y al cabo es la segunda, es decir, que debemos hablar de la misión, en todas partes del mundo, inclusive Latinoamérica, de la Iglesia Luterana en América Latina (No sé cuál era la perspectiva que tenía en mente el Rev. Winterle cuando me asignó este tema). La verdad es que la Iglesia Luterana en Latinoamérica, como la iglesia a través de los siglos, y la iglesia en todas partes del mundo, tiene la responsabilidad de ser sal de la tierra y luz al mundo, proclamando el evangelio en palabra y obra, según la instrucción dada a los primeros discípulos en aquel monte de Galilea, instrucción que tiene validez para todos los cristianos, inclusive la iglesia luterana en América Latina, de hacer discípulos a *panta ta ethne*.

Por otra parte, es cierto que vale la pena pensar en la misión, específicamente *en América Latina*, de la iglesia luterana. Es también un tema bien amplio porque no estamos hablando de una región donde no se ha escuchado el nombre de Jesucristo. Estamos hablando de una parte del mundo donde el nombre de Jesús ha sido proclamado durante cinco siglos. Ahora, es cierto que se dice que la primera iglesia luterana, y protestante, en las Américas fue establecida cuando Carlos V, por la necesidad de fondos en los años 1530, entregó a la familia Welser el derecho de explotar la región de

Venezuela (Blank, 158). La evidencia es poca que habían establecido una iglesia luterana en Maracaibo, como se dice a veces, o que los Welser aún eran en verdad luteranos. Sin embargo, aun que fueran luteranos, y aun que fuera establecida una iglesia luterana, hoy en día no hay ningún remanente de aquella iglesia. Si fue establecida, sobrevivió poco tiempo, pues las actividades de los Welser en Venezuela sólo duraron unos pocos años.

Sin embargo, vale la pena pensar en la misión de la iglesia luterana en América Latina, en un contexto donde Cristo ha sido proclamado durante ya 500 años. ¿Qué debe ser nuestra postura como una confesión cristiana que ha llegado recientemente a Hispanoamérica? ¿Cuál es nuestra actitud frente a un contexto tremendamente influenciado por la Iglesia Católica Romana? ¿Cómo podemos ser luz para los latinoamericanos? O, ¿debemos estar aquí? O, si estamos aquí, ¿debemos limitar nuestras actividades para no ser culpables de proselitismo? ¿Qué impacto podemos esperar tener, pues somos pocos relativamente?

Creo que para comenzar a reflexionar sobre nuestra misión como luteranos en América Latina, sería bueno primero considerar algo de la historia del contexto que estamos viviendo. Se dice que los que no conocen la historia están condenados a repetir los mismos errores. Creo que al considerar algunos factores históricos en cuanto a la evangelización de Hispanoamérica, podemos entender mejor cómo nosotros encajamos hoy en día.

Descubrimiento, Conquista y “Evangelización”

El centavo de Guatemala lleva la imagen de Fray Bartolomé de las Casas, así proporcionándole el reconocimiento y el honor dados a casi ningún otro español—héroe nacional. La historia del descubrimiento y la conquista del “Nuevo Mundo” por los españoles y portugueses es un tema de controversia y debate hasta hoy en día, que tiene interpretaciones que corren de un extremo al otro. Algunos ven una causa noble y honrada en la conquista, en la cual hombres, motivados por la Gran Comisión de hacer discípulos a todas las naciones, esperaron llevar el evangelio de Jesucristo a gente que vivía en la oscuridad. Otros, llamándola, cómo la llaman los Guatemaltecos, una invasión, la ven como el colmo de la maldad e injusticia humanas, en el cual los españoles infligieron daño y destrucción desmesurados a sus prójimos con el propósito único de sacar ganancia económica.

El Dr. Justo González ha señalado que había muchos sacerdotes y monjes católicorromanos quienes lucharon incansablemente para proteger a la gente indígena en las Américas—quienes abogaron por enseñanza y predicación y persuasión suave, en lugar de la espada, como medio de comunicación del evangelio—quienes condenaron la práctica de esclavizar o matar a la población nativa (González 1998). En todo esto, uno de los personajes más fascinantes e importantes es Bartolomé de las Casas.

Las Casas: El “Procurador” de los Indios

Tal como en la variedad de entendimientos respecto a la conquista misma, los historiadores han interpretado y juzgado a Las Casas de muchas maneras, tanto de manera favorable como de manera severa. Los Guatemaltecos lo llaman el “Procurador

de los Indios,” y el “Apóstol a los Indios” (Jones 122), quien, como un monje dominicano, y por un tiempo el Obispo de Chiapas, trabajó incansablemente por más de cincuenta años como cruzado a favor de los derechos de los indígenas de las Américas (Jenks, 12). Las Casas abogó por la evangelización de la población nativa por medios pacíficos. Estaba en contra de la práctica de los Franciscanos de bautizar a todo el mundo sin hacer muchas preguntas, o sin enseñar nada, o aún al punto de la espada. Al contrario, Las Casas insistió que el bautismo de los indígenas debe llevarse a cabo sólo después de una instrucción cuidadosa sobre las doctrinas fundamentales de la fe cristiana. Una obra que espero estudiar de la perspectiva misiológica algún día es el documento que escribió en 1534, llamado: *La Única Manera de Atraer a Todos a la Verdadera Religión*.

(Descripción de su llegada a Sacapulas, Quiché, Guatemala)

Las Casas fue contemporáneo de Martín Lutero, y es interesante notar varios aspectos paralelos entre la vida de Las Casas y la vida de Lutero. Por ejemplo, los dos hicieron visitas a Roma (Las Casas en 1507 y Lutero en 1510) y fueron escandalizados por la opulencia y corrupción que vieron allá; los dos experimentaron una “primera” y una “segunda” conversión, experiencias que les influenciaron durante largos años; los dos tuvieron que buscar la protección de las autoridades civiles; los dos fueron idealistas en sus expectativas; los dos demostraron valor y audacia; los dos fueron escritores prolíficos (aun antes de la invención de computadoras o siquiera máquinas de escribir), y aprovecharon de manera muy eficaz la nueva invención: la imprenta; los dos participaron en debates históricos importantes; los dos fueron muy influenciados por el humanista Erasmo (Keen, 9); los dos estudiaron leyes; y, los dos se convirtieron en monjes como resultado de experiencias traumáticas.

Sin embargo, para nuestro propósito de estos días, es interesante notar una de sus historias más intrigantes que Las Casas relacionaría. Las Casas escribió un documento llamado: *La Brevíssima Relación de la Destrucción de Las Indias* (a pesar del título, el documento es de 1119 folios en tres tomos). Cuenta la historia de la muerte en la fogata de un cacique que se atrevió con tomar armas en contra de los españoles:

Mientras el cacique estaba en medio de las llamas de la fogata, atado a un palo, un cierto fraile, de gran piedad y virtud, tomó sobre sí la iniciativa de hablarle de Dios y nuestra religión, y así comenzó a explicarle algunos artículos de la fe católica, de la cual el cacique nunca había escuchado antes. El fraile le prometió al cacique la vida eterna si creyere, y le amenazó con tormenta eterna si continuara con su infidelidad obstinada.

Hatuey, reflexionando sobre el asunto, tal como fue posible dado el lugar y la situación en la cual se encontraba, le preguntó al fraile si la puerta del cielo estaba abierto también a los españoles; y cuando el fraile le contestó que aquellos españoles que eran buenos pueden tener esperanza de entrar allá, el cacique, sin más deliberación, le dijo que no tenía ganas de ir al cielo, por temor de encontrarse allá con hombres tan malos, sino que más quisiera escoger al infierno, donde posiblemente sería librado de la molestia de ver a tales personas tan malas como son los españoles (citado de Jenks, 19).

Según Las Casas, tales fueron la metodología y el resultado de la evangelización española de los Indios Occidentales.

500 Años Aún Presentes

Ahora, sé que mi tema debe ser la misión de la iglesia luterana en América Latina hoy en día, en el siglo XXI. Posiblemente se preguntan ¿Porqué hablar tanto de alguien que vivió hace 500 años? ¿Qué tiene que ver con Latinoamérica hoy? Pues, sugiero que lo que pasó hace 500 años tiene mucho que decir en cuanto a la situación del cristianismo en América Latina hoy, y que puede y tiene que informar nuestras estrategias mientras pensamos en la misión de Dios a América Latina. Creo que los eventos de hace 500 años están presentes en las mentes de la mayoría de los Latinoamericanos.

Por ejemplo, cada año en Guatemala, el ejército honra a todos los que, en la historia del país, han perdido sus vidas en servicio a la patria. Tienen un día especial para conmemorarlos, y en ese día se lee una lista de todos los soldados quienes murieron en batalla, en toda la historia del país. Cuando los oficiales y soldados y dignatarios están todos reunidos en el campo de desfile, ante el presidente y otros dignatarios, el primero nombre, del primer soldado caído, es de Tecún Umán, el cacique indígena Quiché que fue matado por el conquistador Pedro Alvarado durante una batalla decisiva cuando los españoles finalmente dominaron. La figura de Tecún Umán está en el billete de un quetzal, a propósito. No verán que honren a ningún conquistador de tal manera, con la excepción de Las Casas. Y mucho menos a Cristóbal Colón.

¿Qué Clase de Evangelización?

Ahora transportémonos algunos 500 años hacia adelante, hasta el año 1992, los 500 años desde que Cristóbal Colón cruzó al océano para descubrir el “Nuevo Mundo.” Para conmemorar los 500 años de la conquista, la Iglesia Católica Romana había puesto grandes cruces de cemento por todas partes en el país, especialmente en las carreteras principales. Las cruces fueron pintadas de color blanco, y tenían estas palabras puestas: “500 Años de Evangelización en el Nuevo Mundo.” Evidentemente no les importaba que las Américas ya existían antes de la llegada de los españoles, y que había sociedades muy avanzadas durante siglos antes que llegaran los españoles, de todos modos lo designaron “el Nuevo Mundo.”

Lo interesante es que en un lugar bastante transitado un grupo de gente indígena había puesto un gran letrero que no decía “500 años de evangelización,” sino “500 años de resistencia pasiva,” e incluyó una cita del escrito antiguo de los Maya, el Popol Vuh, que dijo: “Que todo hombre se levante.” Uno tiene que preguntar, ¿qué clase de evangelización se llevó a cabo?

Ahora, aún más recientemente, en este año, había una gran tensión en la ciudad de Coroa Vermelha, el lugar donde el explorador Pedro Alvarez Cabral por la primera vez desembarcó en la terra firma de lo que hoy se conoce como Brasil. La primera misa fue recitada allá en el año 1500. El presidente Cardoso de Brasil había mandado que se construyera una cruz grande, de hierro, en el sitio, y planearon una dedicación y conmemoración en aquel lugar en abril de este año, para conmemorar los 500 años. Supuestamente aún el presidente de Portugal, también el rey de España, iban a estar

presentes. Sin embargo, los indígenas no dejan de molestar. Algún grupo de gente indígena del área planificó su propia conmemoración, y construyó su propio monumento a la par del monumento hecho por el gobierno. Este otro monumento de los indígenas es para conmemorar 500 años de resistencia. Desafortunadamente la policía destruyó el monumento dos veces, pero esta gente simplemente volvió a construirlo de nuevo.

Si leyéramos las estadísticas que David Barret publica acerca del estado de cristianismo alrededor del mundo, creeríamos que en verdad, América Latina es 90 o 95 por ciento cristiano. Aun algunas publicaciones del sínodo de Misuri han tenido cifras semejantes. La idea es que básicamente nacer en América Latina es nacer cristiano. Tal perspectiva es basada en lo que podremos llamar “el modelo ´cristiandad.”

¿Cristianismo o Cristiandad?

El teólogo Latinoamericano René Padilla describe dos modelos para la existencia de la iglesia cristiana en América Latina: Habla del “modelo cristiandad,” y el “modelo iglesia” (Padilla 1999, 175). En definirlo así, sigue a Pablo Richard quien dice que cuando hablamos del modelo cristiandad estamos hablando de una relación entre la iglesia y la sociedad civil en la cual el estado es el mediador principal. Este es el sistema que ha funcionado en América Latina por 500 años. Quiere decir que la iglesia ha podido, de alguna manera, en maneras diferentes durante la historia de Latinoamérica,-- pero la iglesia ha podido encontrar su existencia, dominio y sostenimiento a través de su relación única con el estado, sea esta relación solamente implícita o sea abiertamente institucionalizada. Quizá una manera más sencilla de decirlo es que “cristiandad” es el resultado cuando se utiliza poder mundano, en lugar del poder del evangelio, para convertir a personas a la fe cristiana.

Padilla, y creo que tiene razón, dice que la era de la cristiandad finalmente se ha terminado:

Si hay algo especialmente difícil de aceptar para la jerarquía de la Iglesia Católica Romana en general, es que la unidad de la cristiandad colonial, impuesta por fuerza, con armas, es historia del pasado, y que este continente ya no es, si es que alguna vez lo fue, un continente Católicorromano (Padilla 1999, 169).

Padilla sigue señalando que la conquista española fue un proyecto político religioso inspirado por el ideal de establecer en el Nuevo Mundo un reinado cristiano bajo el poder de los soberanos católicos y el poder del papa. Esto fue el sueño de los conquistadores, y para realizarlo, dependían del apoyo del Imperio español (Padilla 1999, 169). Creo que fue Eugenio Nida quien señaló que la cristiandad y el cristianismo no son la misma cosa.

La Espada y la Religiosidad Popular

En analizar este tema el Dr. Roberto Hoferkamp ha comentado que, hasta cierto punto, la religión y la cultura son dos caras de la misma moneda. Todo pueblo siempre ha sido y sigue siendo religioso de alguna manera. En América Latina, por siglos se ha dicho, y todavía se dice a menudo, que ser latinoamericano es "ser católico." Simón

Bolívar, el gran libertador sudamericano dijo que los habitantes de América Latina "hablan español y rezan a Cristo." Por supuesto se refería al Cristo en su ropaje católicorromano popular. Todos reconocemos que el catolicismo popular en Latinoamérica es una mezcla compuesta de varias influencias.

Por un lado, se introdujo el catolicismo español, que tampoco es químicamente puro, sino una mezcla del catolicismo de Roma y la religiosidad mora, islámica. Inclusive, Blank, en su libro *Teología y Misión en América Latina*, propone que el fatalismo que se dice que caracteriza la cosmovisión católicorromana en América Latina tiene, por lo menos en parte, sus raíces en la influencia de la religión de los moros--algo que influenció la cultura española durante su época de ser conquistados y no los conquistadores. Podemos mencionar que en Guatemala todavía se ven en los pueblos la danza que retrata la lucha entre los españoles y los moros. Esto, también, sugiere que el llamado fanatismo del catolicismo español se debe en gran parte a la militancia de los cristianos españoles de la Reconquista que peleaban contra los moros y forzaban a los vencidos a convertirse al catolicismo.

John MacKay, en su libro clásico, *El Otro Cristo Español*, demuestra la importancia de este echo para entender la historia espiritual de España y Hispanoamérica. MacKay escribió que la Iglesia Católica Romana que acompañó a los conquistadores españoles en el siglo dieciséis "fue la iglesia de las cruzadas, con una misión relacionada íntimamente a la conquista militar y coherente al 'alma Islámica' de estos conquistadores." Para MacKay, la conquista fue la última cruzada "en la cual la espada y la cruz formaron una alianza ofensiva para llevar el cristianismo, o sea, lo que se consideraba el cristianismo, a tierras foráneas." Padilla agrega que esta "evangelización" fue "llevado a cabo a un costo ético incalculable."

Por otro lado, la imposición de la versión española del cristianismo resultó en que las antiguas creencias fueron obligadas a sumergirse. O sea, las creencias de las antiguas religiones, tanto de los indígenas de América como de los de descendencia africana, todavía desempeñan un papel muy importante, aun que de modo sumergido o medio escondido. Para no mencionar tantos ejemplos, es bien conocido que la célebre Virgen de Guadalupe tiene por detrás la diosa azteca Tonantzin quien se veneraba en la loma de Tepeyac, el sitio donde supuestamente la Virgen morenita apareció al pobre indígena Juan Diego. Para ver más explicación e información, recomiendo que vean el resumen en el libro de nuestro amigo, Rodolfo Blank. En general, se puede notar el énfasis en el sufrimiento y los dolores del Cristo de aspecto tristísimo, que suda gotas de sangre y cuyo cuerpo se halla bañado de sangre. Religión como alivio y como catarsis--he aquí el sentido de catolicismo popular de América Latina.

Hoferkamp dice, y creo que tiene razón, que la religiosidad popular católicorromana en América Latina es una religión sin fuertes nexos con la ética y la moral cristianas. Él dice, "es sobre todo una religión egocéntrica, una religión que satisface las necesidades sentidas por los fieles."

Lo que Padilla plantea es, esencialmente, creo yo, la misma cosa que Bartolomé de las Casas señaló: que la gente en verdad no puede ser evangelizada a través del poder mundano, sino que la evangelización debe realizarse a través del evangelio, por la palabra. El reino genuino de Dios es establecido por la palabra y únicamente por la palabra, como dice Pablo: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Romanos 10:17). El resultado de cualquier otro método de evangelización o intento de

establecer la iglesia por el poder de la espada no ha logrado y no logrará, como dice Padilla, la evangelización genuina de América Latina; sino que la imposición del evangelio por fuerza ha resultado en lo que él llama "religiosidad popular" (Padilla 1999, 164).

La "Nueva Evangelización" y la Cristiandad

Es interesante notar que aun la Iglesia Católica Romana se ha dado cuenta de la necesidad de una nueva evangelización frente a tal situación. En el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), celebrado en Río de Janeiro en 1955, se reconoció la necesidad de una reevangelización. La Iglesia Católica Romana ha iniciado varios programas para profundizar la enseñanza y sus raíces al nivel latinoamericano. Sin duda, la visión que tenían y tienen algunos líderes católicos, al hablar de la nueva evangelización, es de predicar el evangelio. Y en la segunda Asamblea General del Consejo Episcopal Latinoamericano, celebrado en Medellín en 1968, había un intento de hacer un cambio de dirección que afectó todo aspecto de la vida y misión de la Iglesia Católica Romana. Algunos piensan que fue el cambio de perspectiva más importante de toda la historia de la Iglesia Católica en América Latina, en el cual legitimidad fue dada a la teología de la liberación y el concepto de la opción preferencial por los pobres.

A pesar de las proclamaciones de Medellín, sin embargo, se puede observar que en los últimos treinta y dos años, con excepciones, sin duda, la jerarquía de la Iglesia Católica Romana no ha abandonado su sueño de un continente latinoamericano católicorromano. En este sentido, José Miguez Bonino observó en 1995: "Me parece a mí que la proyección principal de la Iglesia Católica Romana vuelve hoy en día, con unas variaciones, a la postura tradicional" (citado en Padilla, 171). La verdad es que la jerarquía de la iglesia, especialmente el Papa Juan Pablo II sigue siendo asociada con las fuerzas políticas conservadores. René Padilla dice que varias veces el Papa ha demostrado su "opción preferencial por los obispos quienes se comprometen a la posición tradicional" (171). La verdad es que la iglesia todavía recurre a métodos para obtener o mantener su poder político, apoyando grupos como *Opus Dei*, demandando de los gobiernos privilegios especiales en cambio de apoyo político, esforzándose para controlar el sistema de educación pública y de bienestar social, haciendo campañas para institucionalizar nuevamente la educación religiosa, y campañas fuertes y críticas duras en contra de "las sectas fundamentalistas," y otros señales que demuestran que la Iglesia Católica Romana quiere asegurar su poder político.

El nuevo documento del Consejo Episcopal de América Latina, llamado *Jesucristo, Vida Plena para Todos: Plan Global en la Aurora del Tercer Milenio*, da el plan oficial de la Nueva Evangelización. El documento reconoce la crisis que la Iglesia Católica Romana se está enfrentando, y habla de factores tales como la falta de sacerdotes, el pluralismo religioso, un individualismo que caracteriza la espiritualidad de las sectas, y la secularización creciente que se manifiesta en América Latina. Por supuesto, la preocupación mayor son las cantidades grandes de fieles quienes están abandonando la Iglesia Romana para acudir a los grupos evangélicos, neo-pentecostales.

Ha habido muchas noticias sobre el hecho de que representantes de la Federación Luterana Mundial y el Vaticano afirmaron la *Declaración Conjunta sobre la*

Justificación en Octubre del año pasado. Aun que nosotros no quedamos muy convencidos, se vio como un logro importante en el diálogo ecuménico. Sin embargo, con la publicación hace unos días de la declaración, "*Dominus Iesus*" (*sobre la Unidad y Universalidad Salvífica de Jesucristo y la Iglesia*), los que sintieron la euforia del ecumenismo ahora sienten defraudados, pues el documento afirma inequívocamente que sólo la Iglesia Católica Romana salva, y que las otras confesiones son deficientes, o sea, de segunda clase, y que ni son iglesia propiamente hablando. Un pastor de Brasil comentó: "No se necesita mucho esfuerzo de reflexión para advertir que, en el horizonte del mundo, las sombras inquisitoriales, caracterizadas por el absolutismo y la intolerancia otra vez están al acecho" (ALC, 13 de septiembre).

Mi teoría es que el abandono de los miembros católicos, que le preocupa tanto a la jerarquía de la Iglesia Católicarromana se le debe más que nada al autoritarismo y centralismo que han caracterizado la iglesia por siglos. Es obvio que en el mercado religioso de hoy en día en América Latina, donde uno puede encontrar comida de todo gusto, que Católicorromanismo está llegando a ser simple y sencillamente una entre muchas opciones religiosas. Y para que la Iglesia Católica Romana se tome en cuenta, tendrá que ser sobre la base de su "poder de convicción," y no el poder de coacción de la espada.

Desafortunadamente, la Iglesia Católica Romana, y especialmente la jerarquía, ve la Nueva Evangelización como un método para recuperar tierra que ha perdido y regresar a los viejos tiempos. En otras palabras, el propósito de la Nueva Evangelización ha cambiado de lo que era la visión de algunos--de predicar el evangelio--ha cambiado en intentos de la jerarquía de utilizar su poder e influencia mundana para derribar los movimientos que están en competencia, insistiendo en que son "religiones foráneas" que vinieron "de afuera." Creo que podemos ver que para muchos latinoamericanos, la llegada de los primeros conquistadores hace 500 años, acompañados por sus monjes y sacerdotes, pudiera haber ocurrido en el año pasado, o ayer. La Iglesia Católica Romana, también, debe reconocer que, en la mente de muchos latinoamericanos, es tanto una religión implantada como el protestantismo, o neo-evangélicismo, o inclusive el mormonismo o islám.

Todo esto, lo que he dicho respecto a la Iglesia Católica Romana, no viene de prejuicios anti-católicos, sino que lo digo como análisis de los hechos, un análisis que nos ayuda a reflexionar sobre el contexto y donde nosotros nos encajamos en tal contexto. Y repito lo que dije antes, que el modelo "cristiandad" ya va desapareciéndose, para ser reemplazado por un modelo "iglesia" o "cristianismo."

Los Movimientos Evangélicos Crecientes

La otra potencia religiosa que se encuentra en el horizonte latinoamericano es el protestantismo militante--los movimientos neo-pentecostales y evangélicos. Guillermo Taylor reporta algo que todos nosotros reconocemos, que indiscutiblemente los evangélicos son una fuerza mayor en América Latina hoy, y su crecimiento no se detiene. Según las estadísticas, mientras había posiblemente 50,000 evangélicos en el año 1900 en toda América Latina, en 1993 había 16,177,812 de evangélicos comulgantes, con una comunidad de casi 52 millones, que representa casi 12 por ciento de la población. Se calcula que este número ha crecido a casi 27 millones de miembros comulgantes en el

año 2000, con alrededor de 80 millones que componen la comunidad evangélica (Taylor 1996, 461). ¡Con razón la Iglesia Católica Romana está asustada!

El movimiento evangélico ha tenido su comienzo con la obra misional realizada por denominaciones protestantes de los Estados Unidos, aunque había ya algunas iglesias protestantes inmigrantes. Luego aparecieron las misiones independientes que vinieron, y luego los neo-pentecostales. Sin embargo, el crecimiento más dramático ha sido el resultado de lo que se ha llamado la quinta ola. En los primeros cuatro olas la participación de misioneros de afuera fue predominante, pero últimamente el crecimiento mayor se encuentra en las iglesias evangélicas independientes "de todo tamaño, doctrina y estructura eclesiástica, y los líderes y dueños son gente nacional," como señala Guillermo Taylor (463).

De modo general, se puede decir que estos grupos son inspirados por los ideales del evangelicalismo militante del siglo XIX, tal como se practicaba en los Estados Unidos. Algunas características son el individualismo religioso pietista y aquel entusiasmo religioso que insiste en que "se experimente" de modo emotivo la conversión y el nuevo nacimiento. El sinergismo, es decir, la teología de la decisión individual se destaca. En Guatemala, por lo menos, casi siempre cada celebración de adoración no puede terminar hasta que se les extiende a los participantes inconversos, o los que no están seguros de su salvación, la invitación de levantarse, pasar adelante y aceptar y entregarse a Cristo. Hoferkamp acusa a estos grupos de un tipo de devoción y piedad individualistas, que no se goza de un sentido histórico de lo que es la iglesia de Cristo, de un tipo puritano de moralismo y legalismo, una falta de énfasis en los sacramentos, un biblicismo rígido legalista, y por supuesto, una aversión y repugnancia a todo lo que "huele a católico."

Sean lo que sean sus tendencias teológicas y de praxis, la verdad es que su crecimiento es impresionante. Hay varios factores, sin duda, que contribuyen al crecimiento de estos grupos neo-evangélicos. La perspectiva de la Iglesia Católica Romana es interesante. Según una tesis del doctorado aceptada por la Facultad de Teología de los Padres Jesuitas en Frankfurt, Alemania, el movimiento evangélico en América Latina se debe a un "plan global con prioridades y tácticas bien definidas para la conquista tanto religiosa como política de los países latinoamericanos" (Galindo 1992, 78). El hecho de que esta tesis ha sido publicada por el Consejo Episcopal de América Latina demuestra la seriedad con la cual los obispos católicos ven esta posibilidad.

En verdad, sin embargo, el crecimiento tiene que ver con otros factores, tales como la desilusión y resentimiento hacia la Iglesia Católica Romana y la búsqueda de alternativas; el deseo de la gente de expresar su libertad religiosa en un vacío dejado por el pluralismo; la pobreza e inseguridad que siente la gente acerca del futuro lleva a la búsqueda de repuestas más adecuadas; el uso de los evangélicos de los medios masivos de comunicación; la movilización de los laicos en la obra de la iglesia; y una contextualización del evangelio, con liderazgo nacional. Sobre este último punto es interesante notar que en Guatemala hay sólo unos 750 a 800 sacerdotes católicos, y 600 de ellos son extranjeros. Creo que sólo Dios sabe cuántos miles de pastores evangélicos hay en Guatemala.

La Tentación Constantíniana

Tradicionalmente, los evangélicos, especialmente los protestantes más tradicionales, en América Latina han mantenido una distancia sana de la política. Sin embargo, esto se está cambiando también, con algunos partidos evangélicos surgiendo. Creo que, también, la tentación es de creer que es posible establecer el reino a través de poder político. El problema es que se supone que hay una sola "doctrina social" que todos los evangélicos deben aceptar y un partido político por el cual todos los evangélicos deben votar, con el resultado de crear división en las iglesias, como ya a ocurrido a veces. Tenemos ejemplos, una vez más, del peligro de la actividad evangélica en la política de Guatemala, donde los políticos evangélicos han caído en los mismos vicios típicos de la política latinoamericana; es decir, oportunismo, nepotismo y autoritarismo. Podremos mencionar el caso del Presidente Serrano de Guatemala, quien fue miembro de la iglesia Elim, una de las iglesias pentecosteses más grandes en Guatemala. Creo que fue elegido en 1990 con la esperanza que iba a traer una ética más alta al gobierno, pero resultó que era uno de los presidentes más corruptos y autoritarios, y tuvo que huir de Guatemala cuando trató de llevar a cabo su famoso "fujimorazo."

Creo que Pablo Richard tiene razón cuando dijo que "al final de cuentas, la creación de los partidos evangélicos es una expresión de la mentalidad constantiniana, la mentalidad que engendra la proposición que la iglesia debe buscar la mediación de la sociedad política para asegurar su presencia eclesiástica y pastoral en la sociedad civil, que es la esencia del modelo cristiandad (citado en Padilla, 175). Padilla agrega que "uno de los peores escenarios para el futuro de América Latina sería un enfrentamiento abierto entre los dos tipos de cristiandad--uno católicorromano y el otro evangélico/protestante--luchando cada uno para ganar adherentes no sólo para mantener supremacía en el campo religioso, pero también para controlar el poder político y económico" (Padilla 175).

Igual al análisis de la iglesia tradicional de América Latina, espero que no tomen lo que digo acerca de los movimientos evangélicos como una crítica dura o severa, sino como unas observaciones que pueden orientarnos a nosotros al pensar en lo fundamental de nuestra misión en el continente.

Materialismo, Consumismo y Secularización

Además del escenario de estos dos polos del cristianismo y religiosidad en América Latina, en muchos aspectos, el continente está bajo muchas de las mismas influencias como los Estados Unidos y Europa. La secularización de la sociedad se ve, aun que parece una contradicción. Por ejemplo, en países como Uruguay, según me contaron, entre los jóvenes está muy de moda decir, "yo soy ateo." Y allá ya no es la Semana Santa, sino la "semana de turismo." El materialismo desenfrenado y el consumismo que forman parte de los valores céntricos de la sociedad norteamericana, también se ven por la globalización en América Latina. El pos-modernismo, relativismo, y pluralismo que caracterizan la sociedad norteamericana--todas estas cosas están influenciando a América Latina también.

La Iglesia Luterana en Contexto

Así que, esto es algo del contexto en el cual la iglesia luterana se encuentra en América Latina. Se encuentra entre dos polos, diría yo. Se encuentra entre el catolicismo

romano, con su aparente omnipresencia, su poder político y su religiosidad popular, y por otro lado, los movimientos evangélicos militantes, con sus perspectivas ahistóricas y su teología de la gloria. Los dos grupos son gigantes en comparación con nosotros por lo general, y este hecho nos hace reflexionar, ¿Cuál es el rol y la misión de la iglesia luterana en el contexto latinoamericano?

En primer lugar, creo que debemos recordar quienes somos y que quiere decir ser luteranos. ¿Somos simple y sencillamente una opción más de las varias opciones religiosas que se presentan in América Latina hoy? Bueno, por un lado podríamos decir que sí. Por otro lado, no creo que sea cierto, porque si creemos que tenemos un entendimiento correcto de la verdad del evangelio, implica que también tenemos la responsabilidad, y el derecho, de anunciar esta verdad con todo vigor, a todo el mundo. La distinción que hacemos, que tenemos como herencia de nuestro padre en la fe, Martín Lutero, la distinción entre la ley y el evangelio es un tesoro, un tesoro que nos ayuda a siempre dar toda la honra y gloria a Dios por la salvación del hombre. Mientras la ley de Dios establece las normas y las formas de vida y convivencia humana; además, la ley saca a la luz el pecado humano y demuestra que le es imposible al ser humano salvarse ante Dios. En cambio, únicamente el evangelio muestra la gracia y el amor de Dios en Jesucristo, y esta buena nueva es el centro de la Iglesia y de su vida y su misión en el mundo. Creo que este mensaje principal de nosotros los luteranos se capta en la explicación que Lutero da al segundo artículo de Credo Apostólico en su *Catecismo Menor*:

Creo que Jesucristo, verdadero Dios, engendrado del Padre en la eternidad, y también verdadero hombre, nacido de la Virgen María, es mi Señor, que me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, y me ha rescatado y librado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo; mas no con oro ni plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente pasión y muerte; todo lo cual hizo para que yo sea suyo y viva bajo él en su reino y le sirva en justicia, inocencia y bienaventuranza eterna, así como él resucitó entre los muertos y vive y reina eternamente. Esto es ciertamente la verdad.

Es decir, que ser luterano no es ser alemán o escandinavo o norteamericano, no es cantar himnos largo y pesado, no es tener una liturgia seca y fría. Ser estas cosas sólo es un accidente de la historia. Al contrario, ser luterano es creer en Jesucristo como mi Señor y como nuestro Señor, es vivir en nuestro bautismo mediante el arrepentimiento diario (como Lutero nos enseña en su explicación del Bautismo en el *Catecismo Menor*); es creer en la presencia real del cuerpo y de la sangre de Cristo en la Cena del Señor y participar de la Eucaristía con frecuencia gozosa; es llevar a cabo nuestro trabajo diario como el medio con el cual glorificamos al Dios Trino y servimos a nuestro prójimo con el amor; es educar a nuestra familia en el amor y el temor de Dios; y es dar testimonio de la esperanza que hay en nosotros (1 Pedro 3:15) mediante nuestras palabras y acciones.

Fidelidad y Esperanza

El primero de julio en este año tuve el privilegio de estar presente en la celebración del centenario de la primera congregación de lo que sería la iglesia

evangélica luterana en Brasil, y damos gracias a Dios por el crecimiento que ha dado a esta iglesia hermana nuestra, que ahora cuenta con algunos 220,000 miembros. Sin embargo, es necesario reconocer sin titubeos que nuestra obra dista mucho de tener el éxito numérico que los bautistas y los pentecostales, por ejemplo, han gozado, especialmente si pensamos en las gentes netamente latinas. No cabe duda que buena parte de esta falta de éxito, al menos en lo que se refiere a números, estriba en nuestra propia falta de celo y entusiasmo por el evangelio. Y también, nosotros, mientras que tenemos un celo por el evangelio de la gracia de Dios, no somos y no podemos ser tan militantes y egocéntricos como algunos grupos que creen que la salvación sólo se obtiene a través de nuestra iglesia, tal como dicen tanto la Iglesia Católica Romana, como muchos de los movimientos evangélicos, cada uno que exige, por ejemplo, el bautismo de nuevo en su iglesia para ser miembro. Por otro lado, debemos siempre estar buscando maneras más adecuadas y más dinámicas de presentar el mensaje del evangelio puro en el contexto de confusión, pluralidad y competencia militante que estamos viviendo.

Creo que hemos visto que la época de la cristiandad constantiniana en América Latina ya se terminó. A la vez, hay una historia de 500 años que tenemos que tomar en cuenta. Creencias y prácticas animistas dominan las cosmovisiones. La proclamación del evangelio debe confrontar este contexto y demostrar que el Dios único verdadero se involucra en todos aspectos de la vida cotidiana, y que no es un Dios foráneo, sino que el Creador, Redentor y Santificador, como dijo Pablo, "porque en Él vivimos, nos movemos y existimos."

Compañerismo y Reflexión Misológica

Para concluir, quiero hacer dos puntos adicionales. Primero, creo que tenemos oportunidades maravillosas de participar juntos en la extensión del reino de Dios en América Latina y en todo el mundo, pero creo que tiene que hacerse en "compañerismo" con nuestros hermanos y hermanas en Cristo en América Latina.

Esta palabra, "compañerismo," o "sociedad" es importante, y la usamos bastante, pero creo que es necesario desempacarla un poco. Podemos hablar de compañerismo, pero ¿qué quiere decir? En la declaración de estrategia para América Latina de Misiones Mundiales del Sínodo de Misuri, hablamos bastante de este concepto, porque un concepto erróneo de compañerismo no es lo que Dios quiere entre cristianos. Hemos definido compañerismo bajo cinco puntos básicos: 1)es algo en el cual nos entramos libremente; 2)quiere decir estar de acuerdo en cuanto a la misión de Dios, es decir, en qué consiste la misión de Dios; 3)significa un respeto mutuo como iguales; 4)requiere que se mantenga un diálogo constante, y 5)quiere decir trabajar juntos (*Declaración de Estrategia para América Latina*, 1999).

Compañerismo reconoce que en el reino de Dios, no hay los que tienen y los que no tienen (Hintze 1980, 187). Dios ha dado dones a todos. Debemos reconocer que Dios ha dado dones grandes e importantes a las iglesias luteranas en América Latina, y debemos reconocer estos dones y utilizarlos, como dijo Pablo (Efesios 4:8). En compañerismo podemos hacer mucho más que podemos hacer como iglesias aisladas. El Siglo XXI será un tiempo de mas compañerismo y mejor compañerismo, estoy convencido.

Otro aspecto que será más significativo, que también tiene que ver con el concepto de compañerismo, es el papel de liderazgo que los latinoamericanos comenzarán a

despeñar, no sólo en la práctica de misiones, sino también en la reflexión misiológica y teológica. Por esta razón, creo que es importante que los latinoamericanos tomen roles de liderazgo en el anfiteatro tanto de la teoría como la práctica de misión.

Sí, nosotros los luteranos tenemos una misión en América Latina, aunque sólo Dios sabe cómo esta misión se va a realizar, pero creo y confío en que Cristo establecerá a su Iglesia (vean que dije "su Iglesia" y no la "Cristiandad") en América Latina, y creo y confío en que la iglesia luterana latinoamericana tomará cada vez más responsabilidad e iniciativa en la extensión del evangelio no sólo en América Latina, sino también alrededor del mundo, algo que estudiaremos un poco más mañana.